

ha logrado vencer tanto poder? ofreciendo y presentando el pecho al acero y á las cadenas sus manos desarmadas; Como ha triunfado de tanta rabia y furor? entregandose sin resistencia á sus perseguidores.

«Así los primeros asaltos que debió sostener fueron los de una violencia ciega. Dios sin duda lo quiso así, porque sabia que el valor y la constancia de los martires eran mas á propósito que ningun otro espectáculo para admirar y convencer á unos hombres dominados por los sentidos.»

«Por otra parte, el cristianismo que acababa de nacer no habia podido disipar todavía las nubes acumuladas sobre el entendimiento humano, ni familiarizarle con las consideraciones elevadas de una metafísica severa y de una teología puramente espiritual. Era imposible á los pueblos paganos abrazar la reunion y penetrar la profundidad de una doctrina tan superior á sus ideas habituales; por tanto no podia ser para ellos materia de un ecsamen ilustrado, ni de una discusión rigurosa. Era necesario que el cristianismo poco á poco rectificase y agrandase la razon del hombre, para que esta misma razon se hallase en estado de combatirlo sin deshonorarse demasiado por la inepticia de sus sofismas. Celso, es verdad, movió cuestiones de suma importancia: se halla en los fragmentos que nos quedan de sus escritos, en medio de una multitud de opiniones absurdas y pensamientos desconcertados, el germen de las objeciones acerca del fundamento de la fé que ha reproducido con mas arte Rousseau. Pero la estremada superioridad de este, las grandes ideas sobre Dios, sobre su providencia y su justicia, sobre nuestra naturaleza, obligaciones y destino, que el autor del Emilio mezcló con sus errores, (ideas que fueron desconocidas de los antiguos y son en un todo cristianas) hacen ver cuan inmenso es el espacio que el cristianismo ha hecho correr al espíritu humano en los siglos que separan al sofista ginebrino de los primeros enemigos de nuestra doctrina. Así, dificultades y soluciones, luces, y obscuridad, todo está previsto y arreglado mucho antes con una sabiduría profunda; todo se desenvuelve progresivamente en la época precisa en que este descubrimiento llega á ser necesario, resultando siempre el triunfo de la verdad, triunfo mas glorioso cuanto menos pacífico.»

«La inteligencia á proporción que se perfecciona y aumenta por la meditacion de las verdades intelectuales, que la Religion enseña del mismo modo á los niños que á los hombres del talento mas desmedido, abraza la causa de las pasiones; se declara por ellas y probando sus fuerzas contra la verdad, á la cual las debe, se disputa á sí misma el pan que le dá la vida. Entonces acuden nuevas verdades á la defensa de aquellas que una razon hostil pone en peligro y muy pronto son igualmente atacadas. Cada dogma es la ocasion de una heregía particular, porque es necesario que todos, para que queden mas firmes sean probados. Las pruebas se multiplican con las objeciones y de este modo se manifiesta en un todo el cristianismo.»

«A la persecucion de los sofismas se

siguió la de los sentidos: la fé quedó intacta, y sin embargo las costumbres se depravaron. Estos cristianos tan austeros, seducidos por el deleite se abandonan á desordenes tales, que hasta su mismo nombre debió serle siempre desconocido. El desenfreno penetra hasta el Santuario; el altar, el sacrificio, todo está manchado por unas manos indignas. ¿En qué parará el cristianismo de tal modo profanado? De repente un principio vivificador escita en esta masa corrompida una fermentacion saludable; todo cambia, todo se renueva; nuevos Apostoles inflamados por un zelo divino hacen correr las lágrimas de la penitencia, el orden renace con la santa disciplina; por todas partes se levanta y florecen las virtudes desmayadas; los prodigios de la caridad, los milagros del amor pasman de nuevo la tierra consolada; *el espíritu* segunda vez ha triunfado de *la carne* y la Iglesia ha recobrado sus hijos.»

«Nadie se lisonjé sin embargo, de que esta paz sea duradera, solo es una tregua de debilidad que interrumpe el combate del error contra la verdad, cuyo poder, aunque irresistible para el entendimiento, no alcanza á destruir por su propio efecto la oposicion de una voluntad pervertida. Bajo el imperio mismo de la evidencia el hombre queda libre no para engañarse pero sí para resistir, no para ver sino para negar lo que vé; libertad terrible que puesta en practica frecuentemente, es para el que piensa la prueba menos equívoca del vicio original de nuestra naturaleza, y al mismo tiempo la esplicacion de las pruebas á que desde su origen la Religion ha estado perpetuamente sometida. Esta agitada siempre por alguna borrasca, porque es propio de su destino, como del de todo hombre no gozar jamás aquí abajo de un reposo perfecto. El orgullo, la licencia, la avaricia, todas las pasiones ligadas contra ella la suscitan incesantemente nuevas guerras; pero tambien la preparan nuevos triunfos. ¡O fuerza asombrosa de la sociedad cristiana! la heregía, ya astuta, ya atrevida toma todas las formas, se cubre con mil máscaras; se encoje, alarga ú acomoda en todo sentido para trastornar sus dogmas, y la Iglesia invariable constantemente en su doctrina vé espirar á sus pies unas tras otras todas las sectas rebeldes: el espíritu de independencia ó la ambicion de dominar encienden en su seno divisiones que con frecuencia vienen seguidas de cismas deplorables; al instante de sus mismas entrañas despedazadas, pero siempre fecundas, salen de tropel hijos nuevos que la consuelan por aquellos que perdió: á veces los principes envidiosos atacan sus derechos y se esfuerzan para turbar su gerarquía divina; á pesar de sus ardidés y violencias, su gobierno afirmado por los golpes que se le dan, subsiste inalterable y se perpetua de siglo en siglo en medio de las dislocaciones y ruinas de los gobiernos humanos: semejante en esto á los monumentos antiguos del Egipto, de los cuales el arabe vagabundo que paso al abrigo de su masa inmóvil la tienda que levantará por la mañana, quiere arracar de paso algunas piedras, mas muy pronto fatigado de un traba-